

Jessamine Santory
santory@intersurfer.com
University of Illinois at Chicago
www.uic.edu

ILASSA Conference 2004

La subjetividad híbrida y poscolonial en las narrativas latinas

La tesis de mi trabajo es analizar las formas en que las escritoras latinas definen y exploran la subjetividad híbrida y poscolonial a través de las protagonistas niñas de sus novelas. Las novelas a discutir son: *Cuando era puertorriqueña* y *Casi una mujer* de Esmeralda Santiago, *Silent Dancing* y *The Line of the Sun* de Judith Ortiz Cofer, *Canícula* de Norma Cantú y *The House on Mango Street* de Sandra Cisneros. Las obras tienen en común protagonistas infantiles femeninos que traen a colación una nueva perspectiva del inmigrante en una sociedad dominante.

El propósito del ensayo es cuestionar cuán complejas y elaboradas pueden ser estas novelas desde el punto de vista psicológico de un personaje que es discriminado desde muchos ángulos sociales. Hay que cuestionar en qué medida las protagonistas comienzan a elaborar una mentalidad poscolonial, y cómo su posición híbrida les ayuda a desempeñarse en un ambiente hostil.

La protagonista infantil comienza a crear su identidad social de una manera muy distinta a la de un ciudadano de primera clase. A tan temprana edad las protagonistas cuestionan sus posibilidades de progreso y sus miedos de asimilación a una cultura que hasta cierto punto, les es ajena. La ficción y la realidad se entremezclan en la memoria de las protagonistas infantiles. La escritora crea, gracias a la ficción, un pasado que se puede amoldar a un mundo de posibilidades dentro de uno lleno de limitaciones.

La protagonista presenta lo compleja que es la realidad de los latinos en los Estados Unidos, haciendo de la novela un terreno fértil para que la crítica literaria explore a fondo cómo se concibe y se recrea la condición de la latina.

La escritora latina no narra incidentes esporádicos sobre la condición de la mujer, sino que une muchas voces que a través de generaciones han querido contar su historia. La escritora utiliza la literatura para infiltrar la lengua dominante. En la narración convergen diferentes experiencias pasadas, distintas culturas y tradiciones. Se trata de presentar una imagen más heterogénea del latino, no la visión miope que tiene la cultura dominante sobre el latino o la latina en los Estados Unidos. El multiculturalismo es una palabra que sintetiza a las escritoras latinas; no son todas de un mismo bagaje cultural o social, hay diferencias de opinión en cuanto a religión, sexo y política, pero en todas hay presente un discurso ante la segregación, el prejuicio, el colonialismo y la explotación.

La novela mezcla diferentes géneros literarios, por ejemplo, la novela testimonial, la novela realista y la novela autobiográfica. Todas las vertientes literarias que se entremezclan en el relato tienen el propósito de indagar en el tema de la identidad. La hibridez del género literario refleja la complejidad del texto y la necesidad que tienen las escritoras de apropiarse de distintos géneros literarios para explorar su condición de latina.

La protagonista infantil lleva al lector por un recorrido de los momentos más significativos en su vida utilizando diferentes medios estilísticos. Norma Cantú, en su libro *Canícula*, utiliza las fotografías sin orden cronológico para recrear el proceso fragmentado de la memoria. Sandra Cisneros, en su novela *The House on Mango Street*, utiliza diferentes estampas del barrio para ir recordando su transformación de niña a

mujer. Por otro lado, Esmeralda Santiago trata de una manera cronológica describir paso a paso su trayectoria a la vida adulta. La hibridez de los diferentes géneros en el texto demuestra la literatura posmoderna y poscolonial de nuestro tiempo. La novela se centra en la formación del individuo, cómo un proceso único y no homogéneo, ni mucho menos igualitario con respecto a otros miembros de la sociedad. Es en esa individualidad que las escritoras latinas han encontrado un terreno fértil para desarrollar personajes emprendedores e independientes del círculo social.

La subjetividad híbrida se construye, a su vez, a través de la lengua. El lenguaje es un proceso evolutivo. La lengua es viva y se renueva constantemente. El contacto de dos lenguas crea un enriquecimiento cultural, se crean nuevas palabras en el vocabulario y se comienza un bilingüismo en espacios en los que existía antes un monolingüismo. A través del lenguaje las culturas intercambian conocimientos, procesos o maneras distintas de realizar tareas o analizar modos de vida.

La hibridez del lenguaje muestra una resistencia a la lengua dominante. Según Edward Said, “Imperialism conquers culture, by erasing languages” (156), es por eso que la cultura dominante trata de asimilar la lengua del dominado. La hibridez de la lengua es un ejemplo de la lucha que existe entre los idiomas. La lengua es un factor vital en las narrativas latinas, ya que a través de la lengua las escritoras reconstruyen un pasado, le dan vida al presente y crean una voz hacia el futuro.

Las novelas escritas en inglés desarrollan una voz propia. Ocurre lo que Frances Aparicio llama la “tropicalización” de la lengua. En su artículo, *On Sub-versive Signifiers: US Latina/o Writers Tropicalize English*, Aparicio explica que tanto el lector bilingüe como el que no habla español se puede identificar con el relato. Las escritoras

latinas funcionan dentro de la sociedad americana, pero a su vez reflejan las preocupaciones de otro sector social que no es necesariamente el dominante. Las escritoras se apropian de la lengua dominante para dar voz a un sector marginado de la sociedad.

Según Jesús Martín Barbero, las identidades nacionales de hoy son cada día más multilingües y transterritoriales. Las identidades se constituyen no sólo de las diferencias entre culturas desarrolladas separadamente, sino mediante las desiguales apropiaciones y combinaciones que los diversos grupos hacen de elementos de distintas sociedades y de la suya propia.

La hibridez de la lengua no consiste únicamente en la incorporación de palabras del idioma español al inglés o viceversa, sino del grado de entendimiento que pueden tener los usuarios de esa lengua. La hibridez en el idioma ocurre de distintas maneras, muchas veces los hispanohablantes comprenden el idioma, pero no pueden hablarlo. Por ejemplo, los niños que se crían en los Estados Unidos con familiares de habla hispana rehúsan hablar la lengua de sus padres, pero por otro lado la comprenden. La hibridez ofrece una resistencia a la lengua dominante, pero es también una muestra del intento de colonización a distintos grupos sociales.

Al momento que distintas lenguas entran en contacto, ambas comienzan a cambiar. Tanto el inglés como el español comienza a intercambiar sonidos fonéticos, surge un proceso creativo de nuevas palabras en base a la necesidad de comunicación y se expande un vocabulario. El bilingüismo surge como una nueva forma estética en la literatura, no pasa a ser “buen español” o “mal español,” sino el idioma que los une y les permite comunicarse. Un ejemplo es la transcripción fonética del inglés al español que

hace Esmeralda Santiago de la canción infantil *Pollito/Chicken* en *Cuando era puertorriqueña*:

Pollito	chi-ken
Gallina	jén
Lápiz	pén-sil
Pluma	pen
Ventana	güín-do
Puerta	doar
Maestra	tí-cher
Piso	flo-ar (69)

El proceso de interactuar en un idioma que no se domina es estresante, ya que se compromete parte de la individualidad. Las protagonistas siempre tienen consciente la búsqueda de su individualidad, ya que las aleja de un universalismo que las quiere consumir o integrar a la cultura dominante. Esmeralda Santiago, en su libro *Casi una mujer*, reflexiona cómo una nueva lengua la lleva a un proceso de asimilación del que es muy difícil escapar:

Una vez que hablaba inglés fluido, en la que me sentía como en casa en las duras calles de Nueva York, en la que me absorbía la cultura norteamericana sin reparos, mientras lamentaba silenciosamente la disolución de mi otro yo, el de la muchacha puertorriqueña que hablaba español, que se sentía tan a gusto en una polvorienta carretera de tierra tropical. (77)

La creación de una nueva lengua es necesaria para poder crear una identidad propia que pueda funcionar en distintos espacios, como la casa, la escuela y el trabajo. Para los padres la lengua del dominante es un impedimento, pero para las niñas es un puente entre dos culturas. El personaje de Marisol en *The Line of the Sun* comenta que:

I learned something during those days: though I would always carry my heritage on my back like a snail, I belonged in the world of phones, offices, concrete buildings, and English language (273).

Los relatos de las protagonistas facilitan un puente de comunicación entre los nuevos inmigrantes y los que llevan muchos años residiendo en los Estados Unidos. Sus historias son testimonios que unen las nuevas generaciones con las pasadas. Sandra Cisneros, en su ensayo “Only Daughter,” dice que: “Even though my father can’t read English, everything I’ve written has been for him” (256). Las narrativas latinas son un modelo a seguir para nuevas generaciones que tienen que vivir desde los márgenes. La voz de la niña le adjudica el poder de la palabra a tantos que no habían sido escuchados.

Aída Hurtado expone en el libro *Voicing Chicana Feminism* que: “claiming discourse is claiming power to construct themselves” (10). Hurtado explica cómo el discurso pasivo y silenciado ha dejado que otros interpreten o definan qué significa ser chicano o chicana. Según Hurtado, una manera de descolonizar es crear su propio discurso, una forma de adquirir poder.

En el libro *Silent Dancing* de Judith Ortiz Cofer, la niña protagonista relata las consecuencias de un incidente que tuvo con la maestra de elemental por no entender el idioma inglés.

I instinctively understood then that language is the only weapon a child has against the absolute power of adults (66).

La protagonista niña de *Silent Dancing* reconoce, más adelante en la novela, que para sobrevivir en un mundo marginado uno tiene que utilizar los instrumentos del dominante, “English was my weapon and my power” (103).

La escritura latina no es un nuevo concepto, han existido generaciones tras generaciones que han escrito ante la injusticia y el colonialismo. Aurora Lucero White, nacida a fines del siglo diecinueve, escribió una súplica al congreso de los Estados Unidos para que el idioma español no fuera eliminado de las escuelas públicas de Nuevo México:

The Spanish Language is the language of our fathers, it is our own language, and must be now and hereafter the language of our children and our children's children... We do not need, on the account, to deny our origin or our race or our language or our traditions or our history or our ancestry, because we are not ashamed of them; and we will not do it because we are proud of them. (Herencia 139)

La diferencia de la nueva narrativa latinoamericana y el discurso anti-colonizador del siglo diecinueve estriba en que la nueva narrativa latina ha podido infiltrarse en el discurso dominante de una manera substancial. El mensaje se ha diversificado por la hibridez de los géneros y los medios, como lo son los ensayos, la ficción, los documentales, los reportes periodísticos, las conferencias y la participación activa de la comunidad.

Las protagonistas escriben en primera persona y utilizan el inglés como primer idioma. Los adultos que aparecen en las novelas no dominan el inglés, pero de algún modo interactúan con la lengua. El idioma pasa a ser el vehículo entre el individuo y su supervivencia. La lengua comienza a afectar la independencia del individuo, y al mismo tiempo segrega a muchos miembros de la sociedad. La segregación por parte de la lengua los obliga a reconfigurar el mundo que les rodea. Los inmigrantes comienzan a reconstruir el ambiente en que viven, se conocen, se protegen, se asesoran, comparten la ropa, la comida y desarrollan comunidades más efectivas.

Estos procesos culturales de los latinos se van transformando, según experimentan una marginación de la cultura dominante. Tanto la cultura como la lengua se someten a una transformación paulatina, que se vuelve cada vez más mixta. En el libro *Chicana Traditions: Continuity and Change*, editado por Norma Cantú y Olga Nájera Ramírez, se ejemplifica como la producción de la tradición cultural continua cambiando al mismo tiempo que transforma las experiencias de vida de las latinas, por ejemplo la celebración de la quinceañera, las fiestas religiosas, los corridos mexicanos y las artesanías. Según Cantú, la mujer toma un rol activo en los procesos de socialización en los que inventa, reestructura, y trasciende la cultura tradicional. Cantú añade que:

Only by understanding the rules of the game could women become effective participants in shaping the cultural traditions that had heretofore been exclusively dominated by men. (75)

Las protagonistas infantiles de las novelas adoptan la solidaridad que tienen las mujeres de los barrios. Las mujeres en las comunidades participan en una especie de comadrería que las ayuda a la subsistencia dentro de un ambiente precario. Al mismo tiempo las protagonistas como agentes de cambio rechazan todo tipo de comportamiento negativo que afecta su progreso y adelanto social.

Las narrativas latinas reflejan la realidad de un pueblo de una manera política y también su individualidad de mujer tanto en la cultura anglosajona como la hispana. Ellen McCracken en su libro *New Latina Narrative*, explica que los textos de latinas más exitosos, son los que integran al individuo con la comunidad, lo personal con lo político (65). Los textos muestran una necesidad de incorporar no sólo la búsqueda de identidad de la niña que crece en una cultura distinta a la de su círculo familiar, sino el desarrollo que la lleva de niña a mujer, de individuo a ciudadano.

Al escribir sus memorias las escritoras latinas, recuerdan, cambian y crean un nuevo orden, un nuevo individuo. Por ejemplo, las protagonistas niñas rompen un orden patriarcal familiar para establecer un orden matriarcal. En cada una de las novelas el personaje principal, luego de la protagonista, es la madre. Es a través de la madre que se atan los lazos tradicionales de la cultura, las comidas, los mitos y los rituales. En la búsqueda de su identidad, la niña protagonista se apropia de las tradiciones que la identifican como parte de la cultura latina y altera todas aquellas tradiciones negativas que no le han permitido a ella y a sus generaciones pasadas crear una individualidad e independencia. Esperanza en la novela *The House on Mango Street* reflexiona que:

I have inherited her name, but I don't want to inherit her place by the window (181).

La subversión de la niñas se demuestra en lo psicológico, político y social, para poder abrir paso a un poscolonialismo. El poscolonialismo parte de escritos culturales y literarios que atacan la realidad política no deseable. El primer paso de los colonizados, según Edward Said, es que luego de conseguir una independencia tienen que hacer escuchar su voz y recuperar su propio pasado. Escribir las memorias es uno de los primeros pasos a seguir para conseguir la emancipación individual y cultural.

La visión de la niña protagonista es lograr contar su historia a una cultura dominante desde su única individualidad racial. Las escritoras transforman las palabras en ideas y los recuerdos en acciones. La reconstrucción de la memoria se da a través de la ficción, permitiéndole llenar los espacios vacíos de la memoria y “recuperar un pasado”, fragmentado e inconsistente.

Las consecuencias de un poscolonialismo en las narrativas latinas se ven a través de las tradiciones culturales y los juicios morales. Por un lado, las niñas crecían con una moral cultural que se discutía en el hogar; y por otro lado tenían que funcionar en instituciones que representaban los valores de la cultura anglosajona. Cuando Esmeralda Santiago ingresa a la escuela *Performing Arts*, la mayor preocupación de la familia era la asimilación total de Esperanza a otra cultura:

En Puerto Rico, al igual que en los Estados Unidos, ser blanco significaba un privilegio económico y cuando Mami hablaba de “los blanquitos” se refería a la gente de un alto nivel social, más que a un color de piel. La implicación de que al asistir a *Performing Arts* estaba aspirando a más de lo que me correspondía” (*Casi una mujer* 60).

Las narrativas latinas rompen el mito de la eterna lealtad tradicional que tiene el colonizado al colonizador cuando rehúsan continuar la sumisión que existe en un orden patriarcal y la imposición de una cultura dominante. Las escritoras latinas se rebelan ante un conformismo y comienzan a exigir la misma calidad de vida de cualquier ciudadano.

Yo quería una vida diferente a la que tenía. Quería mi propia cama, en mi propio cuarto. Quería poder bañarme sin tener que botar de la cocina la familia entera. Quería libros sin fecha de devolución. (*Casi una mujer* 61)

En *Canícula*, de Norma Cantú, la protagonista refleja un apego por los bienes materiales para crear una independencia social y económica, no sólo de sus padres, sino de la sociedad. El continuo temor al fuego refleja la ansiedad del personaje en perder los únicos bienes que la identifican como individuo. Las posesiones materiales ayudan a las protagonistas a imaginar espacios de independencia económica y psicológica.

Cada vez que la mamá de Esmeralda Santiago tenía que ir a suplicar por ayuda económica (*welfare*) para las necesidades básicas como la comida, la entrevista resultaba

ser una intromisión a la privacidad, una humillación al individuo, y revivir nuevamente la condición de necesidad que existe entre colonizador y colonizado.

La casa de Esmeralda en Mango Street representa las condiciones en que viven los hispanos en los Estados Unidos y las limitaciones que le establecen a comunidades marginadas.

I knew then I had to have a house. A real house. One I could point to. But this isn't it. The House of Mango Street isn't it. For the time being, mama says. Temporary, says Papa. But I know how those things go (5).

El problema no es la casa o la estructura, sino lo que esta representa. La casa simboliza un reto de superación. La protagonista la describe lo limitado que se vuelve el espacio económico del inmigrante. Las posibilidades de acumular capital para ciertas razas marginadas es limitada. La cultura dominante obliga al ciudadano marginado a ocupar un lugar específico en la sociedad. La nueva narrativa disuelve a través de la ficción todas las expectativas que la sociedad tiene de una niña, una mujer, una latina. Las niñas se enfocan en lograr una independencia familiar y económica.

Las historias de las niñas son testimonios de superación y hasta cierto punto, manuales de cómo lograr superar o ignorar las barreras económicas y sociales para poder sobrevivir en un ambiente hostil. Las escritoras latinas durante su infancia están tomando decisiones continuamente. Las niñas en estas historias son heroínas, porque las circunstancias las han empujado a ello. Las niñas muchas veces tienen roles de adulto, sacrifican los años de infancia para poder ayudar el sostén económico y funcionamiento de la familia. Su compromiso sigue siendo con su familia y su cultura, contribuyen a la comunidad al recrear sus historias y participar activamente en la comunidad.

Las protagonistas son personificaciones de las inquietudes, las preocupaciones y las aspiraciones que tienen como seres humanos. Los nombres de las protagonistas Esperanza, Esmeralda, Marisol son símbolos culturales que representan los bienes emocionales, psicológicos y económicos que necesita una persona. Las niñas son el despertar de una conciencia de la realidad en que viven las comunidades latinas en la nación. Es un llamado a la conciencia tanto para la población latina como para la anglosajona.

Las narrativas latinas demuestran como las niñas pueden lograr un cambio en sus vidas desde una temprana edad. El nivel de educación y su esfuerzo por un mejor porvenir expande su capacidad de producción en la sociedad y refuerza su individualidad cultural. Estas decisiones no son necesariamente radicales, sino que son matizadas. Las niñas no deciden definitivamente entre dos culturas, dos idiomas o dos nacionalidades. Muchas de las niñas optan por la hibridez, que en último caso, es la única manera de sobrevivir en las sociedades opresivas en que viven.

La subjetividad híbrida les permite crear un nuevo individuo, un nuevo ciudadano más fuerte y capaz de desempeñarse en distintos universos. El poscolonialismo cobra un nuevo significado en la literatura de escritoras latinas, y es la lucha por un mejor porvenir. Ellas entienden que el camino hacia una independencia o libertad se logra al apropiarse de las mismas herramientas de su amo para poder dismantelar su dominio.

- Brady, Mary Pat. *Extinct Lands, Temporal Geographies: Chicana Literature and the Urgency of Space*, Duke UP, Durham and London, 2002
- Herencia: The Anthology of Hispanic Literature of the United States*, ed. Nicolás Kanellos, Oxford UP, New York, 2002
- Hurtado, Aída. *Voicing Chicana Feminism: Young Women Speak Out on Sexuality and Identity*, New York UP, New York and London, 2003
- Breaking Boundaries: Latina Writing and Critical Readings*, ed. Eliana Ortega, Asunción Horno- Delgado, Nina M. Scott, Nancy Saporta, Massachusetts UP, Amherst, 1989
- Beyond Stereotypes: The Critical Analysis of Chicana Literature*, ed. María Herrera Sobek, Bilingual Press, Binghamton: New York, 1985
- Álvarez, Julia, *How the García Girls Lost their Accents*, Penguin Group, 1992
- Cantú, Norma Elia, *Canícula: Snapshots of a Girlhood en la Frontera*, New Mexico UP, Albuquerque, 1995
- Cisneros, Sandra, *The House of Mango Street*, Vintage Books, New York, 1984
- McCraken, Ellen, *New Latina Narrative: The feminine space of postmodern ethnicity*, Arizona UP, Tucson, 1999
- Mohr, Nicholasa, *Nilda*, Harper & Row Publishers, New York, 1973
- Nogales, Ana, *Latina es poder*, Simon & Schuster, New York, 2003
- Ortiz Cofer, Judith, *Silent Dancing: A Partial Remembrance of a Puerto Rican Childhood*, Arte Publico Press, Houston:Texas, 1990
- *The Line of the Sun*, Georgia UP, Athens and London, 1989
- Santiago, Esmeralda, *Cuando era puertorriqueña*, Vintage Books, New York, 1994
- *Casi una mujer*, Vintage Books, New York, 1999
- Viramontes, Helena María, *Under the Feet of Jesus*, Plume Books, New York, 1995

